



Pedro Vallette

Obediencia es la nostalgia que sobreviene al libro *Sacar la voz*, de Nissim Shurim. Condenado históricamente por un conjunto de críticas escritas entre 1988 y 1997 —la mayoría para el diario *La Época*—, este libro es un testimonio perdido. Shurim mantiene su fe en el hombre nuevo, en el feliz desarrollo de los principios que inspiraron al socialismo temprano, y las empuja contra quienes agitan el miedo. A lo largo de estas críticas, en esa especie de ring que han levantado en el último tiempo en Chile los partidarios de la memoria y los del olvido (entre cuyos rincones se sitúan las matinales memorias parciales, al estilo "justicia en la medida de lo posible"), Shurim define su férrea postura: "necesito recordar lo que he olvidado para poder olvidar".

No quiero ni puedo

Claro, Nissim Shurim no es político y no le hacen falta los compromisos ni concesiones que a veces se transacciona en negociaciones de la indiferencia. Arremete en esos artículos contra el burrito y cuenta suena tras los años de dictadura. Se niega a un futuro constituido sobre la base de la preeminencia del pasado. Hubo muertos, desapariciones, violencia y falta de respeto por la vida. Y esa actitud cobró víctimas incluso después del régimen militar.

Shurim saca la voz para decirlo fuerte: "Me pasa que NO quiero ni puedo aceptar que mi país continúe siendo un país de autoritarismo". Aunque, escrito en uno de los artículos ("Esta es la vida..."), que haya que hacer lo que José Arcadio Buendía en *Cien años de soledad* cuando una peste de insectos cayó sobre Macondo; marcar cada cosa con su nombre y escribir su función: "Esta es la voz, hay que ordenarla todas las mañanas para que produzca leche y a la leche hay que hervirla para mezclarla con el café y hacer café con leche". Si fuera por Shurim habría que marcar, cada día, al presente con sus cosas. Decir algo así como este es mi país, un país incompleto, donde un grupo de personas quiere olvidar las atrocidades de un pasado reciente, un país al que muchos quieren sin memoria.

La reiteración del tema del olvido en algunos artículos de Shurim se relaciona estrechamente con su labor en el teatro. El escenario, explica el autor, es una instancia para explorar la vinculación del hombre con la vida, la cual necesita del recuerdo. Aún más, no puede renunciar a él: "El arte es una eterna confesión del mundo que uno lleva en las entrañas. Y las entrañas tienen memoria". Quiso por ser en gran medida este un libro visceral, escrito desde esas entrañas, la impulsividad del testimonio nubla una mejor elaboración literaria.



Recuerda no olvidar

hombre es ante todo su nostalgia".

Nissim Shurim mantiene una postura que muchos se apresuran en calificar de ingenua. Aún vive en ese hombre nuevo apogado a la vida como valor fundamental, solidario ante los de odiosas diferencias sociales (como Marx, todavía tu sombra...), buscador en niveles profundos de la cultura. En la posibilidad de que el arte no sea considerado una actividad

Sacar la voz no es una muestra de la nostalgia por los sueños interrumpidos tras el golpe militar. Hay una nostalgia mayor que sirve de marco: "¿Cómo ocurrió que los sesenta se convirtieron en los noventa?". Una nostalgia por un proyecto social e individual de esos años, al que se empeña en arrasar la lógica publicitaria de nuestro tiempo. Shurim recita una convicción nacida antes de que la "tentativa neoliberal" contra la que escribe, lo inundara casi todo, con el consentimiento de casi todos.

Así, la evocación de la universidad como espacio, perseguido para discutir ideas sociales, el arte como indagación vital, la oposición al silencio en todas sus manifestaciones (ya sea en la figura del rector del curso de los años de infancia, o en el mensaje institucionalizado que valdía a la propiedad por sobre la vida), sus viejos barrios, los amigos, el papel cultural de la televisión y hasta el fútbol

le sirven para abarcar directa e indirectamente a ese proyecto. Como si compusiera, constantemente la frase de Camus que cita en un par de textos —"el pensamiento de un



¿Cómo ocurrió que los sesenta se convirtieron en los noventa? Nissim Shurim recita una convicción, nacida antes de que la "tentativa neoliberal" contra la que escribe, lo inundara casi todo, con el consentimiento de casi todos.

Sacar la voz, Nissim Shurim. Editorial Lom, Santiago, 1998, 200 páginas.



tangencial, al margen de las discusiones económicas relevantes. En la caída "del mundo que seguía al arte de la sociedad", para llegar a una instancia de mayor enriquecimiento mutuo. Cree en la pasión por las grandes ideas (en una época en la que algunos postulan la progresiva desintegración de ellas) y en el peligro de adormecerse con réplicas de pasión.

Das pasiones

De roles últimos, Shurim distingue claramente dos: el fútbol y las telenovelas. Aunque es un ferviente seguidor del fútbol, llama a no hacer de él una "abstracción patriótica", a no imprecisarlo en el alma para darle el lugar que corresponde a las discusiones sociales. Por las telenovelas condena una frasca así: "ella: las condena una reducción del arte a una técnica, mendosa y falsificadora de sentimientos. Ambas manifestaciones, sostiene, tienden a ser utilizadas como sustitutos "para recomplanar la necesidad emocional, la pasión por la vida, que en la sociedad chilena de nuestros días no existe, o se mantiene en estado de impenetrable".

En síntesis, estos son artículos con aguijón. Apasionados, reiterativos, intrasiguentes, evocadores y, si se quiere, en alguna medida parciales. Fuera de época, podrán decir algunos desde su cómodo y particular pragmatismo. Sin embargo, tanta insistencia para sacar la voz —y repetir hasta el cansancio la negativa a las renuncias fáciles del consenso— ayuda a cuestionar la opinión popular de que se puede seguir una relación solidaria con el pasado. A cada lector le queda identificar las omisiones de Shurim y comparar con él sus propias nostalgias.

Recuerda no olvidar [artículo] Pedro Vallette.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vallete Barría, Pedro Alfonso

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recuerda no olvidar [artículo] Pedro Vallette. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile